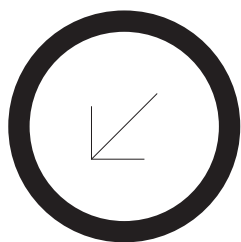


Cirujana, princesa, lesbiana, cazadora de osos y odiada por Rasputín

Una nueva biografía descubre la apasionante vida de la doctora Vera Gedroitz, pionera de la medicina de guerra. De origen aristocrático, fue borrada de la historia oficial soviética por su carácter iconoclasta. Por Isabel Navarro



Las clases altas de la Rusia zarista fueron pródigas en personajes extravagantes, ilustrados y cosmopolitas. Pero, de todos ellos, la princesa Vera Ignatievna Gedroitz fue la más arrolladora.

Nacida en 1870 en la actual Ucrania, hija de una madre alemana y un padre de la realeza lituana, desde niña logró imponer sus deseos a las expectativas familiares.

Cuando tenía 16 años, fue arrestada por participar en actividades revolucionarias con un grupo de izquierdas. Comenzó sus estudios en San Petersburgo y tuvo un breve matrimonio de conveniencia que le permitió ir a estudiar Medicina a Lausana (Suiza), aunque posteriormente todas sus relaciones fueron con mujeres.

«Rechazaba la ropa femenina —cuenta Miranda Seymour, autora de su reciente



biografía, *Yo, Vera* (inérita en castellano)— y usaba pronombres masculinos desde muy joven; disfrutaba de la caza del oso y se convirtió en una hábil jugadora de billar». A su regreso a Rusia, Gedroitz fue contratada en la Fábrica de Cemento Maltsov, donde logró que se instalaran equipos de fisioterapia y una máquina de rayos X, algo total-

mente innovador en la época.

Su especialización en operar hernias de los trabajadores le fue muy útil en la guerra ruso-japonesa (1904-

1905), donde se puso al frente de un hospital de campaña instalado en un tren con un vagón quirófano y otros cinco para pacientes. Gedroitz fue pionera

en la aplicación de la laparotomía en el tratamiento de heridas abdominales y creó un protocolo que contribuyó a cambiar la política médica militar internacional.

Por sorpresa, en 1909 la emperatriz Alexandra Fiódorovna la nombró médico principal del Hospital de la Corte, además de pediatra de los menores de palacio.

EN LA GUERRA RUSO-JAPONESA DIRIGIÓ UN HOSPITAL DE CAMPAÑA INSTALADO EN UN TREN CON UN VAGÓN PARA OPERAR Y CINCO PARA HERIDOS



DE FRENTE

A la izda.: la cirujana rodeada de sus pacientes en la Primera Guerra Mundial. Sobre estas líneas: Vera Gedroitz supervisa a la gran duquesa Tatiana Nikoláyevna mientras venda a un oficial en la enfermería del Gran Palacio de los zares. A la derecha: Rasputín, que se decía a sí mismo hombre santo, astrólogo y adivino, al que Vera se enfrentó.

Pero su cercanía con los zares no hizo de ella una adúladora. Siempre fue una mujer de ciencia, lo que la llevó a tener duros enfrentamientos con Rasputín, al que llegó a sacar por la fuerza (a empujones, según Seymour) de un quirófano donde se había empeñado en aplicar sus 'técnicas' de curandero.

Al comienzo de la Primera Guerra Mundial, Vera trabajó estrechamente con la zarina Alexandra en un hospital para oficiales de alto rango. Volvió al frente y tras ser herida se asentó en